

MIROCHNIK, BERNARDO (BUBY)

El audio completo se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:
270 – MIROCHNIK, BERNARDO

Entrevistada: ...Para nosotros era Bubi, porque todo el mundo lo conocía por Buby, lo conoce, no lo conocía; porque yo te dije que las personas que amamos no se terminan de ir nunca de este mundo, siempre están, por eso les dicen... Si yo tengo que contar cómo es Buby, y que era un chico macanudísimo, que era un ser humano muy bueno, muy trabajador, muy decente, muy correcto; como padre, excepcional, muy compañero, compañero de Maxi. Que entre tantas cosas que nos pudo haber enseñando, o dejado, ¿no?, dentro de esa crianza, de ese aprendizaje que es otro tema de los padres, es el amor por el trabajo, porque trabajó a la mañana, a la tarde, a la noche, tenía muy poco tiempo de descanso; el amor por la música... Le gustaba todo, su pasión más grande era el tango y lo clásico, podía disfrutar tanto un tango como Julio Iglesias, el Bolero de Ravel como la lambada. Son las comparaciones, digamos, más o menos porque él abarcaba todos los géneros. Se la pasaba cantando, se la pasaba silbando, bailando. a veces me contaba que en la casa, si alguien lo filmaba, que estaba loco; dice que iba con la escoba o el escobillón y como estaba la música puesta, de repente agarraba el escobillón, bailaba un poquitito, daba dos o tres pasitos y después Entonces, bueno, ahí ves el carácter que tenía inclusive...

Entrevistadora: Ustedes contaban que también iba a bailar.

Entrevistada: Iba a bailar con la compañera, que lo acompañó durante los últimos cinco años y medio; con él, con Julia... Las veces que él podía tener libre los sábados iban al cine, iban al teatro, pero preferentemente iban a bailar porque les gustaba mucho bailar. Después, también había contado la anécdota del buen humor que tenía siempre. Porque hará, qué sé yo, siete años atrás, cuando había fallecido la señora

anterior a ésta, vino una noche que lo habíamos invitado a comer pizza con un traje clarito, precioso, con su corbatita, su pañuelito haciendo juego... Brillaba de la cabeza a los pies. Bueno, yo abro la puerta y lo vi tan lindo, empecé a los gritos: "¡Ay, qué lindo que estás, qué churro...", qué esto, qué lo otro... Y lo agarraron los dos nietos, lo tiraron en una cama, se le treparon encima, le lo ensuciaron todo... Y él, en vez de enojarse se ponía a reír como un loco, porque decía: "Te parece, yo me vengo todo lindo para que vos me veas lindo y vienen los nietos y me enchastran todo". Bueno, normalmente uno en situaciones así lo primero que hace es enojarse porque se te estropea la mejor pilcha que tenés, ¿no? Pero él siempre estaba así, Y también ese comentario que te había hecho antes, esa semana tan trágica del 18, cada vez que con mi hermano nos bajoneábamos nos hacíamos un chiste, porque nosotros decíamos que si Buby hubiera estado ahí hubiera querido que esos momentos se tomaran así, con esa filosofía, con esa..., con esa serenidad, ¿no?, como algo más que sucede en la vida. Siempre. Nosotros sabíamos que por ahí él tenía un mal momento, pero yo le preguntaba: "¿Cómo estás?", siempre estaba bien, siempre tenía una sonrisa, siempre daba ánimo a todo el mundo. Te pudimos haber hablado desde el aspecto de padre, que fue..., aún con todas sus falencias como todo ser humano que tiene sus cosas buenas, sus cosas malas...; pero como nosotros lo amamos, lo amamos más allá de todas esas imperfecciones, que las tenemos todos, ¿no? Podemos hablar como ser humano, como su compañera, Julia, ella te hubiera hablado desde el aspecto de hombre, ella te hubiera dicho también que era excepcional como hombre, como compañero. Yo no puedo contar cosas porque sería entrar en la intimidad de él con su pareja, que me lo han contado pero sería una falta de respeto.

Entrevistada 2: Todo lo que te podría decir de él sería poco porque hasta el día de hoy mirando las fotos nos parece mentira...

Entrevistada: Aún hoy en muchas cosas que por ahí nos van sucediendo... Porque en más de cuatro acontecimientos que se nos van dando como que sentimos que está él, que es humano, que nos sigue... Quizás desde algún lugar donde esté, es como que nos está guiando mejor que si hubiera estado acá. Pero tantas veces, en tantas cosas que nos pasan nos miramos y nos decimos: "Gracias, Buby".

Entrevistadora: Vos contaste esa anécdota de hace poquito, que hizo algo que a vos te...

Entrevistada: Digno hijo de Buby.

Entrevistadora: Valdría la pena que lo cuentes otra vez.

Entrevistada: Sí, la verdad que... Era, no sé, un vermucito en la cocina mientras yo seguía preparando la comida, Omar agarró un pedacito, no me acuerdo, un chizito, un pedacito de queso y me lo puso en la boca. Y yo me emocioné, porque le dije: "Sos digno hijo de Buby", le digo. Porque papá siempre tenía esa misma costumbre, fijarse que a los demás no les faltara nada, si era necesario, servírselo en la boca. Porque cómo él se preocupaba por el bienestar de los demás, ¿no? Después, otra cosa, no sólo era la música sino que también le gustaba la buena comida, que cocinaba muy bien, que preparaba hermosos platos fríos con unas decoraciones hermosas. Y cuando él nos invitaba a la casa, en esa mesa preparada pero con el mínimo detalle en cada sitio donde iba a estar sentada una mujer había un ramo. Ese es un detalle de lo..., no sé, de esa parte tan sensible que podía tener él como ser humano, ¿no? Porque yo creo que a qué mujer no le gusta que le den una flor, no un ramo. El ramo, el ramo yo lo tuve a los quince años, el primer ramo de flores, de rosas, que tuve fue de mi papá, el primer ramo de flores que me regaló Buby. Qué sé yo, son cosas que a lo mejor a otro le parecen una pavada, pero la vida se hace de detalles, de momentos, viste, esas pequeñas cositas. Después, cuando las querés volver atrás ya no las podés volver a vivir.

Entrevistada: Parece que lo sabía y era un visionario a su manera, porque lo sabía y lo llevaba a la práctica. Y antes te había dicho que, bueno, a lo mejor hablo mucho yo,

Entrevistadora: Omar me había contado algo...

Omar: Siempre te dejaba algo, ya sea en forma material o simplemente hablando, charlando, o a veces sin hablar. Y yo vivo en el mismo edificio donde vivíamos los dos, distinto departamento, él vivía en planta baja y yo vivo en el segundo piso, y cada vez que iba a visitarlo: "¿Qué hacés, cómo andás, querés comer algo, querés tomar algo?". "No, no, gracias, gracias, no te molestés". Y después, cuando me iba, me iba con las manos llenas de cosas, de comida, de..., a veces libros, qué sé yo, de todo, siempre me daba algo. Y, bueno, era un tipo macanudísimo, muy buen padre, a nivel ser humano, siempre iba de frente, hablaba de frente. Y bueno, a veces tenía problemas por hablar así, ¿no es cierto? A veces tenía sus broncas, sus bajones, pero a los dos minutos ya estaba bien; daba vuelta las cosas, les buscaba la parte positiva...

Entrevistada: ¿Te acordás te agarraba el vaso y decía: “Salud, Buby”? Cuando estábamos así, filosofando, viste, que él daba vuelta las cosas, se servía un vasito así de vino y golpeaba contra la botella: “Salud, Buby”. Tomaba, encendía un cigarrillo y se iba; ya terminó el problema, listo, ¿viste?, ya no más. ¿Te acordás?

Omar: Kakimun...

Entrevistada: Kakimun, decía. Eso, bueno

Omar: Era un tipo... Bueno, como mi hermana decía, uno, como es familiar, siempre ve las cosas buenas, ¿no es cierto? Bah, cuando hay amor, cuando se siente amor...

Entrevistada: Hoy no está nuestra hermana porque no pudo venir, pero a ella le hubiera gustado también estar acá y también ella hubiera aportado todo el amor que siente por el papá. Lo que quiero dejar también porque ella también tiene que figurar en el álbum como recordando; Julia, que fue la última compañera, también. Porque el mundo de Buby éramos todos nosotros, entonces... Y todos, todos juntos estamos tratando de ayudarnos los unos a los otros, dándonos fuerzas, ¿viste? Digo nosotros porque Es bastante difícil tratar de sobrellevar esto y solamente juntos, ¿viste?, solamente unidos como que nosotros... cayendo y otro lo ayuda... Si querés preguntar...

Entrevistadora: No, un equipo de fútbol; parece que era de San Lorenzo, pero no era un hincha...

Omar: Claro, no era un hincha fanático, se identificaba con ese cuadro pero como para tener un cuadro.

Entrevistadora: ¿Y tenía frases?, ustedes recién dijeron kakimun...

Entrevistadora: ¿Había cosas que siempre decía...?

Entrevistada: Esa era una de las características de Buby, eso era característico de él. El siempre decía esto: “Yo no sé hablar, no sé decir...” por ejemplo como hablás vos, de la forma, qué sé yo, de las frases como que las redondeás o más filosofal... “Yo soy más bruto”, me decía, “yo no quiero decirlas, pero te las voy a decir igual”. O sea, él a lo mejor no podía hilvanar la frase de la forma tan literaria como hubiera querido, pero el significado era profundo en todos los aspectos que vos le quisieras.

Era una persona que trataba siempre de superarse a sí misma; era muy autocrítico, porque Buby, por ejemplo, siempre hablaba de Mahatma Ghandi, ¿viste?, o de

personas así que han trabajado sobre su propia persona para poder superarse, ¿no? Y porque como él mismo por ahí me contaba cosas personales, íntimas y me decía: “Yo, quiero modificar porque esto no puede ser así, yo tengo que trabajar sobre este aspecto para lograr otra cosa”. ...que él era como que, bueno, no bastaba con hacer el bien a toda la gente que se le acercaba, él también trataba de trabajar sobre sí mismo. Es muy difícil ser autocrítico, reconocer sus propias falencias, sus propias limitaciones, es muy difícil.

Entrevistadora: ¿Y él les contaba alguna anécdota de su trabajo, alguna vez les contaba algo así?

Omar: A mí me contaba, las cosas del trabajo me las contaba.

Entrevistadora: ¿Y te acordás algo...?

Omar: Y, que el compañero Gallo lo volvía loco, lo volvía loco porque, bueno, yo antes dije que a él le molestaba mucho la injusticia...

Entrevistadora: Lo sublevaba...

Omar: Claro. O sea, el maltrato entre los mismos hombres o mujeres, ¿no es cierto? O sea, él... Nosotros siempre llegábamos al mismo punto, que no valía la pena tantas cosas, que no valía la pena, que no llevaban a nada, son cosas negativas. Bueno, con este muchacho, Gallo, luchaba y luchaba y luchaba: “Pero no me va a ganar, pero no me va a ganar”. Y se volvía loco. Porque, bueno, el otro tenía sus cositas y... El, por no discutir, había veces..., si bien era de hablar de frente, había veces que se las tragaba, ¿viste? Porque si no, trabajar ahí era un suplicio; entonces, bueno, hacía su trabajo y cuando podía, podía, y cuando no, no.

Entrevistadora: ¿Y se acuerdan qué le gustaba comer o qué le gustaba tomar?

Entrevistada: Comer, todo. Siempre tenía esa pancita bien llenita porque éste era el problema, le gustaba todo. Y tomar, un vasito de vino, en las comidas. Pero por ahí, de repente sí, todas las noches tomar su vasito de whisky, fumarse su cigarrillo; tomarse, digamos, esos diez minutos en paz, ¿viste?, antes de irse a acostar. Y bueno, no sé, era una risa cuando empezaba a...¿te acordás? Siempre nos cargaba: “Dale un besito a la botella de whisky”, nos decía, “que con eso después vas a ver que te sentís mejor”. Y claro, por ahí pasaban dos meses y seguía resfriado, y yo lo cargaba a él, le decía:

“Viste que el remedio no te da resultado, tenés que cambiar de marca”. Me dice: “Yo me acostumbré a los Criadores”.

Entrevistadora: ¿Y las frases que dijeron que siempre decía?

Entrevistada: Bueno, esa que ... kakimun...

Entrevistadora: ¿Cuándo decía eso?

Entrevistada: Qué sé yo, cuando por ahí tenía algo..., vos sabés que lo tenés que solucionar pero a veces se te escapa...

Omar: O había cosas que no las podía solucionar...

Entrevistada: A veces pasa en la vida...

Entrevistada: ...kakimun, viste, Tenía otro significado en realidad la frase, dejalo correr.

Entrevistadora: ¿Y eso del brindis lo contaste?

Entrevistada: No sé si lo conté ahora, pero por costumbre también, cuando se juntaba así, a filosofar, que eso era bastante seguido porque nos gustaba mucho sentarnos a filosofar, a hablar de cosas... no vas a solucionar el mundo, viste, pero por lo menos nos gustaba hablarlo. Y bueno, él agarraba su vasito, se ponía un poquitito así de vino, apenitas, lo miraba como si quisiera solucionar algo, ¿viste?, con la botella, salud Buby, se lo tomaba, se encendía el cigarrillo y listo, ya el problema era..., ya él lo daba como que, bueno, ya él no lo podía solucionar, ¿no? Era muy filósofo.

Entrevistadora: ¿Y se acuerdan de alguna anécdota de cuando ustedes eran chicos?

Entrevistada: Cuando éramos chicos... Yo me acuerdo que yo aprendí a cantar tangos a los seis años sentada en las rodillas de él; que no había cumpleaños donde no se nos sentara la gente alrededor, yo sentadita en las rodillas y cantando sobre todo el tango “Uno”, mirá, entre los dos...

Entrevistadora:

Entrevistada: Sí, la verdad que sí, la verdad que sí...

Entrevistadora: ¿Qué, en las fiestas cantaba y la gente lo escuchaba?

Entrevistada: En las fiestas familiares sí. En las fiestas donde él trabajaba, él siempre agarraba el micrófono y se ponía a hablar y les deseaba..., bueno, si se casaban les

deseaba los mejor y si era un bar mitzvá lo mismo, ¿viste?; siempre con esa onda de querer, ¿viste? transmitir todo ese amor que él tenía adentro, poder expandirlo, digamos, ¿no es cierto? Y cantaba también, cantaba en las fiestas.

Omar: Sí, claro. Cantaba, bailaba, organizaba el trencito, bailaba con la suegra, con la novia... Todas esas cosas así, lindas. Era un tipo muy positivo, muy, muy bueno.

Entrevistadora: ¿Y vos tenés ganas de decir algo de todo esto?

Nieto:

Entrevistadora: ¿No querés decir nada del abuelito Buby? ¿Te acordás algo?

Nieto:

Entrevistadora: ¿No? Bueno, no te hagas problemas, es si tenés ganas nomás.

Omar: los chicos del colegio

Entrevistadora: Después va a estar en un libro.

Entrevistada: Sí, por eso nos pareció maravillosa la idea. Porque esto es como que va a hacer historia, esto tan trágico va a hacer historia y, bueno, ya que está dentro, que le tocó formar parte de esa historia, por lo menos lo que se hable de él sea verídico; y no sólo desde el aspecto de sus compañeros de trabajo, ¿no? Yo sé que entrar a AMIA es “los hijos de Buby” y así, ¿viste?, nos empiezan a decir todas cosas hermosas de mi papá. Pero, bueno, que también el mundo sepa que sus seres más cercanos pensaban lo mismo, y mejor, que sus compañeros de trabajo. Porque a veces pasa que hay personas, ¿viste?, que por ahí en el trabajo son..., como una faceta es, su vida personal es otra. No, él fue siempre, en todas partes el mismo Buby, el mismo Buby.

Entrevistadora: ¿Quieren decir algo más o les parece que está bien?

Entrevistada: Todo lo que se podría decir de Buby, vas a redundar en lo mismo. Pero si dentro de este álbum va a haber un mensaje para toda la humanidad, que todos los inocentes que les tocó estar en ese momento, que sigan estando al lado nuestro. Porque todos aquellos en esos hogares, no solamente el nuestro, en todos los otros también siguen estando, que sirva como para los que quedamos, sus familiares, no dejen entrar más rencor, más venganza, porque no sirve de nada. Porque si no, se arma una bola grande de nieve que nadie la va a poder parar y de esa forma se va a sufrir más. Entonces, si este álbum sirve para que la humanidad lo recuerde como una

historia de un momento trágico, no solamente en la comunidad sino para todo, internacionalmente, en todo el mundo, que hechos de esta naturaleza no vuelvan a suceder... Y te repito, los que quedamos tengamos un pensamiento de amor para aquellos que lo cometieron. Porque seguramente, si es que aún viven, no sé, no pueden lograr nunca la felicidad. En cambio nosotros vamos a ir arrastrando nuestro dolor, el tiempo nos va a ir ayudando, el recuerdo de aquellos seres que amamos tanto..., porque todos aquellos que desaparecieron pasaron a ser nuestra familia también, el dolor de los otros hogares pasó a ser el nuestro también, pero todos lo vamos a ir superando y en alguna medida vamos a ir alcanzando esa paz. Entonces, que se tenga un pensamiento de amor y no de venganza. No sé quiénes cometieron un acto tan ... yo no tengo ...

Entrevistadora: ¿Vos, Omar?

Omar: Y, bueno, es más o menos como dijo Patricia. Pero que también sirva para prevenir, ¿viste? Porque ahora ya está, ahora ya pasó, ya no... Yo creo que el que hizo esto estuvo el 18 y quedó ahí, ya para mí otra cosa no existe, no sirve. Porque la venganza..., no sé si ya viene en la sangre nuestra, o por Buby, o como sea, pero para mí la venganza no sirve, ¿no es cierto? Pero que sí sirva para prevenir, no solamente acá en Argentina sino mundialmente, bueno. Nada más.